



## VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 16

10.02.19

*Domingo de la 5ª semana del Tiempo Ordinario»*

*Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 5, 1-11)*

### **Dejándolo todo, lo siguieron**

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «*Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca*». Respondió Simón y dijo: «*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes*».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «*Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador*». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: «*No temas; desde ahora serás pescador de hombres*».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

1ª Lectura Del Libro de Isaías (Is 6, 1-2ª. 3-8).

Salmo Salmo 137 (Sal 137, 1-2ª. 2bc-3. 4-5. 7c-8).

2ª Lectura De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 15, 1-11).

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (100)

## LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO

**El encuentro educativo** entre padres e hijos puede ser facilitado o perjudicado por las tecnologías de la comunicación y la distracción, cada vez más sofisticadas. Cuando son bien utilizadas pueden ser útiles para conectar a los miembros de la familia a pesar de la distancia.



**Pero debe quedar claro** que no sustituyen ni reemplazan la necesidad del diálogo más personal y profundo que requiere del contacto físico, o al menos de la voz de la otra persona. Sabemos que a veces estos recursos tecnológicos alejan en lugar de acercar, como cuando en la hora de la comida cada uno está concentrado en su teléfono móvil, o como cuando uno de los cónyuges se queda dormido esperando al otro, que pasa horas entretenido con algún dispositivo electrónico.

**En la familia, también** esto debe ser motivo de diálogo y de acuerdos, que permitan dar prioridad al encuentro de sus miembros sin caer en prohibiciones irracionales. De cualquier modo, no se pueden ignorar los riesgos de las nuevas formas de comunicación para los niños y adolescentes, que a veces los desconectan del mundo real. Este «autismo tecnológico» los expone más fácilmente a los manejos de quienes buscan entrar en su intimidad con intereses egoístas.

**Para hacer efectiva** la prolongación de la paternidad en una realidad más amplia, «las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias», de manera particular a través de la catequesis de iniciación. Para favorecer una educación integral necesitamos «revivir la alianza entre la familia y la comunidad cristiana».

**El Sínodo ha querido resaltar** la importancia de la escuela católica, que «desarrolla una función vital de ayuda a los padres en su deber de educar a los hijos [...] Las escuelas católicas deberían ser alentadas en su misión de ayudar a los alumnos a crecer madurando para que puedan ver el mundo a través de la mirada de amor de Jesús y comprender la vida como una llamada a servir a Dios». Para ello «hay que afirmar decididamente la libertad de la Iglesia de enseñar la propia doctrina y el derecho a la objeción de conciencia por parte de los educadores».

## Encuentro con Jesús

### San Lucas 5, 1 – 11

... Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.



Conviene preguntarnos: ¿Cómo afronto el contraste entre mi plan y el divino, el cambio de los planes y misiones que me atribuyo a aquellos a los que me llama el Señor? ¿Reflexiono y descubro esos planes y me animo a seguir avanzando?

El testimonio personal y el compromiso con la Iglesia, así como mi humildad son la clave para poder ir mar adentro.

Ser Cristiano HOY

La virtud de la Fe, según S.S. Juan Pablo I (1)

«Hay que decir: ¡Señor, sí! ¡Enseguida! Ésta es la fe»

En la audiencia general del miércoles, 13 de septiembre de 1978, el papa Juan Pablo I se expresaba así:

El Papa Juan decía: “Esta vez he hecho mi retiro espiritual sobre las *siete lámparas de la santificación*”. Se refería a siete virtudes: fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. A ver si hoy el Espíritu Santo me ayuda a explicar una de estas lámparas, la primera: *la fe*.



El poeta romano Trilussa también quiso hablar de la fe. En una de sus poesías decía: “*La ancianita ciega, que encontré la noche que me perdí en el bosque, me dijo: Si no conoces el camino, te acompaño yo que lo conozco... Yo contesté: Puede ser... pero me extraña que pueda guiarme quien no ve... La ciega me cogió de la mano y suspirando me dijo: ¡Anda!... ¡Era la fe!*”.

Como poesía, tiene su gracia. En cuanto teología, es defectuosa. Porque cuando se trata de la fe el gran director de escena es Dios; pues Jesús ha dicho: ninguno viene a mí si mi Padre no lo atrae. San Pablo no tenía la fe; es más, perseguía a los fieles. Dios le espera en el camino de Damasco: “*Pablo — le dice — no pienses en encabritarte y dar coces como caballo desbocado. Yo soy Jesús a quien tú persigues. Tengo mis planes sobre ti. Es necesario que cambies*”. Pablo se rindió; cambió de arriba a abajo la propia vida. Después de algunos años, escribirá a los Filipenses: “*Aquella vez, en el camino de Damasco, Dios me aferró; desde entonces, no hago sino correr tras Él para ver si soy capaz de aferrarle yo también, imitándole y amándole cada vez más*”.

Esto es la fe: rendirse a Dios, pero transformando la propia vida. Cosa no siempre fácil. San Agustín ha narrado la trayectoria de su fe; al leerlo se siente cómo su alma casi se estremece y se retuerce en luchas interiores. Por un lado, Dios que lo llama e insiste; por el otro, las viejas costumbres, «*viejas amigas*—escribe él— *que tiraban suavemente de mi vestido de carne y me decían: “Agustín, pero ¿cómo?, ¿Tú nos abandonas? Mira que ya no podrás hacer esto, ni podrás hacer aquello y, ¡para siempre!”*». ¡Qué difícil! «*Me encontraba — dice — en la situación de uno que está en la cama por la mañana y le dicen: “¡Venga, levántate, Agustín!”*». Yo, en cambio, decía: “*Sí, más tarde; un poquito más todavía*”. Al fin, el Señor me dio un buen empujón y salí».

Ahí está, no hay que decir: *Sí, pero; sí, luego*. Hay que decir: *¡Señor, sí! ¡Enseguida!* Ésta es la fe. Responder con generosidad al Señor.

Pero, ¿quién dice este sí? El que es humilde y se fía enteramente de Dios.

Seguiré (2) en la próxima H. Semanal